

**CUERPOS SIN VOZ: LA FICCIONALIZACIÓN DEL SUJETO
SUBALTERNO EN *THE HANDMAID'S TALE* DE MARGARET
ATWOOD**

Ana María García¹

RESUMEN: El presente artículo pretende indagar en los márgenes del discurso, en el “centro silenciado” (Spivak) a partir de las operaciones escriturarias que se llevan a cabo en *The Handmaid's Tale* de la escritora canadiense Margaret Atwood. Considerado un texto de culto en la historia del campo de las distopías, representa una poderosa ficcionalización de la categoría central de G.Spivak del sujeto subalterno, situación que actualmente demanda nuestra atención. Nos proponemos señalar algunas estrategias discursivas que dan cuenta de la violencia simbólica ejercida sobre las mujeres, en especial, a través de la puesta en escena de la mujer afásica y la mujer-vaso, imágenes que ilustran la historia de las luchas feministas.

Palabras clave: Sujeto subalterno. Distopías. Atwood.

**BODIES WITHOUT VOICE: THE FICTIONALIZATION OF THE SUBALTERN
SUBJET IN *THE HANDMAID'S TALE* OF MARGARET ATWOOD**

ABSTRACT: This article seeks to explore the margins of discourse, “the muted center” (Spivak) from the scriptural operations carried out in *The Handmaid's Tale* of the Canadian writer Margaret Atwood. Considered a text of cult in the history of the field of dystopias, represents a powerful fictionalization of the central category of G.Spivak of the subaltern subject, situation that currently demand our attention. We intend to point out some discursive strategies that account for the symbolic violence exercised on the women, especially, across the staging of the aphasic woman and the woman - glass, images that illustrate the history of the feminist struggles.

Key words: Subaltern subjet. Dystopias. Atwood.

¹ Prof. Adjunta titular (a cargo)-Área de Literaturas Europeas- Dto de Letras-Fac. de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina. anagarciamdq@gmail.com

Introducción

Si en el contexto de la producción colonial el individuo subalterno no tiene historia y no puede hablar, cuando ese individuo subalterno es una mujer, su destino se encuentra más profundamente a oscuras. Gary Spivak (1998, p.21)

Numerosa bibliografía publicada en forma reciente (Owens: 2011; 2015) interroga y agrega otros agentes al concepto de clase social acuñado por Marx, concepto que la propia Spivak, por otra parte, se encargó de dinamitar en el ineludible artículo que da cuenta de su necesidad de hacer visible la falacia de un sujeto-tema Europa y de los intelectuales que hablan en nombre de los enmudecidos cuando, en rigor, siguen cautivos de las entelequias que pretenden denunciar.² La autora describe claramente su visión acerca de esta cuestión tan espinosa al enunciar su itinerario crítico en una entrevista concedida a la *Revista Ñ* cuando arriba a Buenos Aires invitada por el Programa Lectura Mundi de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) en noviembre del 2013:

Me gusta la palabra ‘subalterno’ por una razón. Es verdaderamente situacional. ‘Subalterno’ comienza siendo una descripción de cierto rango militar. Luego fue usada para sortear la censura por Gramsci: él llamó monismo al marxismo y fue obligado a llamar subalterno al “proletariado”. La palabra, usada bajo coacción, se transformó en una descripción de todo aquello que no cabe en el estricto análisis de clase. Me gusta eso porque no tiene un rigor teórico (2013).

Se desprende de estas reflexiones el carácter amplio y dinámico del término, enunciado desde un lugar político y estratégico. Punto de enunciación flexible para adentrarnos en los problemas de los Estudios Culturales y de Género.

² El diagnóstico apunta a denunciar la estigmatización de las clases populares, a las desigualdades aberrantes entre las clases, pero, por sobretodo, la hipótesis central señala que la contrarreforma liberal ha producido un sometimiento de los dirigentes políticos a los poderes económicos y se ha constituido, por esta vía, una nueva oligarquía. Los medios de comunicación juegan un rol central ya que sirven a los empresario que poseen fuertes conexiones con los políticos, de manera tal que palabras como “democracia” o “capitalismo” son leídas desde coordenadas distintas, fundamentalmente en los contextos de Gran Bretaña, España e Italia, desde donde surgen estos enfoques. En consecuencia, se torna acuciante revisar el concepto de luchas de clases según este autor y otros que siguen su estela de pensamiento. Lo cierto es que la lucha de clases sigue gozando de buena salud, aunque en la actualidad, el foco se desplazaría desde los trabajadores hasta las clases altas.

Texto de culto en cualquier cartografía de la ciencia ficción contemporánea, *The Handmaid's Tale* de la escritora canadiense Margaret Atwood, resulta ser, a pesar de que fue publicada en los años 80, una escena que merece ser visitada con frecuencia debido al poder condensador de la representación ficcional que se lleva a cabo de la categoría central del pensamiento de Spivak, la cuestión de la subalternidad.³

Si bien el análisis indagará en las estrategias escriturarias que trazan líneas de fuga en una visión monolítica del estado y de la familia, también me interesa señalar otra vertiente que anuncia la condición posmoderna de la praxis escrituraria de la autora canadiense puesto que examina críticamente el concepto clásico de la historia al homologarlo al discurso literario, promoviendo, de esta forma, el borramiento entre ambos y estableciendo el estatuto ficticio de las dos disciplinas, gesto revisionista que abreva en la corriente de los Estudios Culturales.

El *locus* distópico bosquejado da cuenta del escenario conflictivo en el que circulan ideologías muy enfrentadas entre sí. Aunque, como ya hemos señalado, asistimos a la revisión del paradigma canónico de la Historia en aras de plantear la primacía de la fábula, la novela perteneciente al territorio de la literatura de anticipación promueve un efecto de lectura paradójico en tanto describe la situación política de la época. En tal sentido, sería pertinente citar a la propia autora quien en una entrevista que acompaña a la edición de Random House (1998, p.317) afirma que no se encasilla en el género de la ciencia ficción, que no está poblado de marcianos o viajes espaciales a otros planetas, que siguiendo la estela de *Brave New World* y *Nineteen Eighty-Four*, es *speculative fiction*, que, como la última novela citada, extrapolación de la vida en 1948, su novela sería a *slight twist on the society we have now*. (1998, pág. 317). En tal sentido, Atwood se ubica en el campo del género literario coincidiendo con las posturas sustentadas por estos autores quienes

³ En un prestigioso volumen que da cuenta del estado de la cuestión con respecto a la delimitación del campo de la ficción especulativa y de los problemas teóricos-epistemológicos derivados de su estudio, también se incluye una línea cronológica que da cuenta de los textos fundamentales de su historia. Tal paratexto denominado «cronology», que se inicia en 1516 con la mención de Utopía de Thomas More y finaliza en el 2002, se incluye la publicación de la novela objeto de este estudio, con el comentario de que ha sido la ganadora del primer premio Arthur C. Clark destinado a la mejor novela impresa en Gran Bretaña en 1987. si bien la novela fue editada por primera vez en 1985. JAMES, Edward (2003) and Mendelshon, Farah (ed), *The Cambridge Companion to Science Fiction*, New York: Cambridge University Press.

definen al género en su capacidad de describir el tiempo presente, o también coincide con las reflexiones de una de las mujeres más prestigiosas en el fortalecimiento del campo desde una visión feminista, Ursula Le Guin quien en el prólogo escrito en 1976 de *The Left Hand of Darkness* (1969) su memorable novela, abreva en la misma dirección⁴. En suma, el texto se ubica en un futuro posible aunque, en rigor, es un escalpelo que recorta, con acidez, una radiografía del presente de la enunciación.

En diálogo confrontativo e irónico con el auge de la Nueva Derecha estadounidense, la novela mantiene su poder de fuego: aún hoy existen mujeres en situación de criadas, sometidas, afásicas, sujetas a una división de tareas según el constructo cultural de los cuerpos. Esta situación de opresión se crea en la maquinaria ficcional de la novela a través de dos operaciones axiales que detallaré: por un lado, la puesta en escena de lo que he denominado, el cuerpo-vaso, por otro lado, asistiremos a la visibilización del sujeto afásico, castración simbólica de las mujeres a través de la instauración de un rígido sistema que apunta a clausurar el acceso a la palabra. El dispositivo descrito señala de manera contundente la condición de subalternidad a la que he aludido, no obstante, por cuestiones de espacio, me dedicaré a examinar con mayor atención, la negación de la palabra porque grafica en forma contundente los postulados esgrimidos por G.Spivak.

Como ya señalamos, la novela fue escrita con el propósito de advertir o predecir el triunfo del totalitarismo que estaba gestándose en ese momento, incluso circula en algunas reseñas de la época una interpretación del texto en vinculación con el Hemisferio occidental de Irán, exégesis que parece dialogar con *Soumission* (2015) de Michel Houellebecq, otra distopía de cuño reciente que ha provocado uno de los fenómenos políticos y culturales más

⁴“ The purpose of a thought-experiment, as the term was used by Schrodinger and other physicists, is not to predict the future—indeed Schrodinger's most famous thought-experiment goes to show that the ‘future,’ on the quantum level, cannot be predicted—but to describe reality, the present world.

Science fiction is not predictive; it is descriptive. (1976, p.39) Me interesa señalar las últimas palabras de Le Guin, ya que basculan en torno de dos verbos que definen las posiciones teóricas de lo que el género pretende ocuparse: predecir y describir, verbos que apuntan al tiempo futuro y al presente, a la realidad o a la pura especulación. Le Guin apuesta al valor descriptivo de la ficción especulativa.

impactantes de los últimos tiempos.⁵ Ambas novelas se constituyen en verdaderos hitos, terrenos de barricada que describen y vaticinan, los conflictos entre razas, religiones, colectividades, género sexual, por mencionar algunas variables, escrituras que trazan las coordenadas de cómo se produce y circula la violencia simbólica en la superficie de los cuerpos y de las palabras.

1. Una bomba en el Gobierno de Ronald Reagan

La novela de Atwood representa una estocada a las políticas que impulsaban los neoconservadores y las facciones del partido republicano que llegan al poder a través de la presidencia ejercida por Ronald Reagan. El advenimiento de esta corriente política se haya influida por la prédica de volver a la esencia de la idiosincrasia estadounidense a través del ideal del puritanismo, De hecho, la dedicatoria de la novela realiza un gesto en esta dirección puesto que señala y coloca en un lugar de privilegio a Mary Webster y Perry Miller, figuras fundamentales de esta corriente en la Nueva Inglaterra puritana del SXVII. En este escenario surgen dos aspectos fundamentales que serán representados a partir de las estrategias escriturarias que diseñan el mundo distópico, como luego examinaremos.

En primer término, un hecho muy significativo es la carrera armamentista que implementa el gobierno conservador, situación que se ficcionalizará en la novela a través de la hipérbole: no habrá democracia, ningún atenuante que suavice esta tendencia: el texto presenta una sociedad fuertemente militarizada y autoritaria llamada Gilead. Por otro lado, estas políticas neoconservadoras también preconizan y coadyuvan al fortalecimiento de la nación a través de tres frentes: la familia, la economía y, como ya señalamos, el ejército. El ideal de familia es netamente patriarcal, erigido en torno a una imagen especular desplegada y potenciada en el sistema atributivo que jerarquiza lo único y lo mismo: hombre-militar-dios, garante del bien moral de su familia y del Estado-Nación. De la fusión de la vertiente religiosa con la corriente política, irrumpe la concepción de guerras “morales”. Dicha mentalidad de raigambre militarista, fuertemente patriarcal conlleva la invisibilización del sujeto femenino. Se pretende limitar la incorporación de las mujeres en el mercado laboral ya que su función específica estaría dentro del espacio doméstico, como

⁵ Según otra entrevista que Margaret Atwood le concede a Claudia Dreiffus para *The Progressive* (1992: 30-33), la novela apunta en esta dirección, es decir, una radiografía de la época.

procreadora de vientres y reproductora de la moral del amo. Tales serían las líneas de pensamiento que constituyen el contexto escriturario en el que Margaret Atwood publica su novela, leída como una bomba, una reacción netamente feminista que radicaliza aún más, exagerándolas hasta un extremo que califico de siniestro, las políticas del poder de turno.

2. La telaraña de la invisibilidad: sin voz, sin nombre, vacía de sujeto

Es detectando las huellas de esa narración ininterrumpida, recuperando hacia la superficie del texto la realidad reprimida y enterrada de la historia fundamental, como la doctrina de un inconsciente político encontrará su función y su necesidad.

Fredric Jameson (1981, p.20).

La criada, llamada Offred, contará un cuento, contará su versión de los hechos, recuperará la *realidad reprimida y enterrada de la historia* de un estado represivo y conservador llamado Gilead.⁶ Estado que se encarga de eliminar a los homosexuales, a los partidarios del abortos y aquellos que profesen un culto religioso diferente al impuesto desde el poder. También expulsa a los judíos, a las mujeres ancianas, a las infértiles, y a quienes no portan la raza blanca, a unos territorios contaminados con radioactividad llamados Colonias. Debido a este impacto nocivo en el medio ambiente, las tasas de natalidad han disminuido y muchos fetos presentan anomalías genéticas. Las mujeres que se han casado por segunda vez reciben un trato discriminatorio en tanto mantienen relaciones consideradas “inmorales”, por ende, son arrestadas, y llevadas a un centro de reeducación con el propósito de servir a Los Comandantes. Su función consistirá en procrear vástagos en aras de la perpetuación de la raza blanca para contribuir a su supremacía. Dichas mujeres, denominadas “criadas” viven recluidas en una suerte de esclavitud, son desposeídas de su nombre verdadero al adjudicársele el patronímico del hombre quien controla su vida, es decir, su Amo, clara reminiscencia del régimen romano

⁶ El término Gilead remite a una región fértil mencionada en el *Antiguo Testamento*, ubicada al este del río Jordán y al nordeste del mar Muerto. La Biblia es un texto fundamental que circula y produce sentido en la novela. No podremos ocuparnos en profundidad de este entramado ya que excede los límites de esta lectura crítica, no obstante, aludiremos en varios momentos al impacto del discurso religioso en la situación política del sujeto subalterno.

del *pater familias* y el sistema de propiedad en vigencia hasta la Baja Edad Media, o en lugares del mundo en el que las mujeres son lapidadas actualmente.

Se hace evidente en la recuperación del pasado de la criada que en un momento dado, la mujer- algunas mujeres- (la historia de la madre funciona en este sentido) se convirtieron en un factor peligroso para el sistema y que, por lo tanto, debía ser desactivado. De allí que se establezcan las bases para el nacimiento de un nuevo orden social en el que la mujer perderá derechos adquiridos a través de un proceso de construcción personal tales como la posibilidad de recibir bienes materiales- el derecho a un trabajo remunerado- o simbólicos- la posibilidad de acceder a instituciones educativas. El mundo imaginario de Gilead, una contrautopía, ilustra este tránsito: proyecta la pérdida de una condición anterior y el ingreso a otro estatuto jurídico, incluso ontológico en el que la mujer deviene en un no-sujeto, en el sujeto amordazado que plantea Spivak.

Those years were just an anomaly, historically speaking, the Commander said. Just a fluke. All we've done is return things to Nature's norm.,(140) “Volver las cosas al cauce de la Naturaleza”, argumentación falaz que desnuda el carácter esencialista del discurso patriarcal en boca del Comandante. Recordemos que, según el pensamiento aristotélico, existe, dentro de la matriz de la creación, un patrón básico delineado en el par formado por el elemento imperante y el elemento imperado. Este postulado provoca, consecuentemente, la división de los seres humanos en dos grupos, taxonomía que posee su correlato en la constitución biológica de los sexos.⁷ De allí que sea el hombre quien, por naturaleza, detente la capacidad de mando, la autoridad, y que la mujer, en este reparto imposible de modificar, encarne la figura de la sujeción, elemento débil que necesita imperiosamente hallarse bajo la supervisión y el gobierno del principio fuerte y activo. El mundo ficcional de Gilead se construye sobre la base de estos presupuestos ideológicos que jerarquizan y determinan, ya en los inicios, la configuración de estereotipos, maquinaria discursiva que permite la puesta en acto en clave hiperbólica de la violencia ejercida sobre el *segundo sexo*.

⁷ Aristóteles enuncia lo siguiente: “De muchas partes, continuas o discretas, se integra lo que llega a ser un todo unitario y común, en el cual se encuentra siempre un elemento imperante (autoridad) y uno imperado (obediencia), y esta característica está presente en los entes animados en todo el conjunto de la naturaleza, puesto que aún en las cosas que no participan de la vida hay cierto mando, como en la escala musical”, *Política*, 1967, p.27.

Nos parece oportuno señalar que la teoría marxista, en sus inicios, da cuenta de un tipo de esclavitud. Marx y Engels afirman que “la esclavitud, todavía muy rudimentaria, ciertamente, latente en la familia, es la primera forma de propiedad, que, por lo demás, ya aquí corresponde perfectamente a la definición de los modernos economistas, según la cual es el derecho a disponer de la fuerza de trabajo de los otros” (1982: 32). La división del trabajo es posible sobre la base del excedente por cierto ya que en ella la mujer y los hijos son esclavos del hombre. En suma, las políticas ultraconservadoras de la época se actualizan a través de la monopolización de la propiedad privada en beneficio del *pater familias*.

Asimismo, se delinea una sociedad estamental, organizada en torno de la distribución de funciones y espacios determinados, por ejemplo, el Ama de Casa, la Procreadora, el Guardián, el Espía, la Cocinera. Este sistema de castas establece un orden ierárquico riguroso que no se puede violentar. El régimen político-social descripto produce una cultura fuertemente represora en donde se observa una *ritualización rígida del comportamiento*, en palabras de Lotman (1979, p.68). En la cima de este orden se ubica la casta de los guerreros; a la manera de los antiguos poemas épicos de neto corte patriarcal, Atwood recrea una suerte de pirámide feudal en la que la actividad bélica es el modelo que provee una normativa del uso de la palabra y la disciplinarización de las conductas. Los Ojos serán los encargados de vigilar el funcionamiento correcto de los engranaies. En esta línea de sentido, también surge la presencia del doble de la protagonista, Deglen. La duplicación actancial apunta a tensar aún más un sistema que sofoca cualquier síntoma que dé cuenta de un atisbo de identidad y permite, además, que el dispositivo de delación y de control sea más eficaz.

Desde esta lectura aparece nítidamente la demarcación de otra zona, la "anticultura" representada por la Colonias, territorio de exilio al que son confinados aquellos que no son útiles para el funcionamiento del "orden" propuesto. Esta suerte de no-lugar es el espacio al que son enviadas las no-mujeres, término significativo para designar a quienes se ven imposibilitadas de cumplir con la función de la procreación. El maniqueísmo conceptual que esta categorización comporta, hace visible la eficacia simbólica de una mirada biologista que reduce la persona a la Especie desde un atributo o capacidad orgánica.

3. La violencia epistémica del discurso religioso

So right from the beginning, the deconstructive move. Deconstruction does not say there is no subject, there is no truth, there is no history. It simply questions the privileging of identity so that someone is believed to have the truth. It is not the exposure of error. It is constantly and persistently looking into how truths are produced. (1996, p.28)

Tal como señala Spivak, el movimiento deconstructivo apunta a cuestionar el privilegio de la identidad, de aquellos quienes detentan el poder de otorgar y legislar lo único. Gesto que apunta a desnudar cómo la verdad es producida. En la novela, en el marco de un servicio «religioso», el Comandante, en pleno ejercicio de las facultades político-religiosas que el régimen le confiere, enuncia palabras dichas una y otra vez en la historia de Occidente, palabras arcaicas que han resonado a partir de la Biblia, hipotexto fundamental en la distopía que escribe Atwood:

I will that women adorn themselves in “modest” apparel», he says, with shamefacedness and sobriety; not with braided hair, or gold, or pearls, or costly array; But (with becoming women professing godliness) with good works. Let the woman “learn in silence with all subjection». Here he looks us over. «All», he repeats. «But I suffer not a woman to teach, nor to usurp authority over the man, “but to be in silence.” For Adam was first formed, then Eve. And Adam was not deceived, but the woman being deceived was in the transgression.

Notwithstanding she shall “be saved by childbearing”, if they continue in faith and charity and holiness with “sobriety.” (142) (El uso de las comillas es mío).

En la *Epístola a los Corintios*, San Pablo afirma lo siguiente: •Las mujeres callen en las iglesias porque no les es permitido hablar allí, sino que deben estar sumisas, como lo dice también la ley". (Se refiere al Génesis) Cap.XI V, 34.

Asimismo, la *Epístola Primera* del Apóstol San Pablo a Timoteo, en el Cap.11, 915, legisla sobre varias cuestiones tales como el hecho de que al orar las mujeres vistan un traje decente, ataviándose con recato y modestia. De ese ejercicio comparativo entre ambos textos, surge la evidencia palmaria de que el texto paulino se presenta casi en forma literal a través de la voz del poder. Discurso que articula varios de los semas analizados en torno de

una esencialización de la subietividad de la mujer que sintetizaremos a efectos de sustentar la eficacia de este patrón. La lógica atributiva patriarcal asigna los siguientes rasgos:

- La austeridad y la modestia en el vestir, "virtudes" que apuntan a alejar cualquier elemento capaz de provocar la "llama de la lujuria", es decir, la práctica de un sexo socialmente inútil, fuera del mandato de la reproducción de la especie.
- El silencio, marca de la sujeción, indicio de su aptitud para lo que fue *naturalmente creada*.
- Agente pasivo: debe aprender pero es incapaz de enseñar. Aristóteles postula, en la *Política*, la ineficacia *de la facultad deliberativa* en la configuración de este ser, argumento que se retoma aquí.
- Adán se halla libre del pecado original- *no fue engañado*-, Eva es quien sucumbió, ergo, ella es la culpable de la caída de la humanidad. Recordemos que la palabra *famina* deriva de fe y menos, debilidad de espíritu que la conduce a la perdición.
- La salvación mediante el hijo, única posibilidad de redención.

El Comandante, la Ley, es quien marca la única senda posible. La sociedad se "salvará" gracias a la muerte de un sujeto, el femenino. Considero que, de alguna forma, asistimos a una reescritura sumamente libre del mito de Ifigenia puesto que el texto apunta a exhibir los dobleces de una ideología que cercena.

4. El cuerpo vaso: la reducción del no-sujeto

Hors la maternité, il n'existe pas, dans l'expérience humaine, de situations qui nous confrontent aussi radicalement et aussi simplement à cette émergence de l'autre -Kristeva, J, 1998, p.121.

Verdad es que se salvará por medio de la buena crianza de los hijos, si persevera en la fe y en la caridad, en santa y arreglada vida. San Pablo

El axioma de San Pablo sirve como punta de lanza para continuar en la estela teórica postulada por Spivak en torno a la puesta en escena de la ficcionalización del sujeto subalterno, y en especial, distinguir cómo opera el discurso religioso en aras de la forclusión de la mujer, escamoteo que persigue el foco de un *locus* privilegiado, el útero.

Parte anatómica de cuerpo femenino que se recorta bajo la imagen de un vaso o recipiente que necesita ser llenado por el elemento masculino.

En el *Antiguo Testamento*, la reificación del sujeto se vincula estrechamente con las condiciones socioculturales de la época. Los pueblos semitas organizados en clanes o tribus bajo el liderazgo de los patriarcas comparten la promesa divina de erigirse en una raza de elegidos, de multiplicarse y diseminarse por todo el orbe. La procreación asume, entonces, una significación religiosa traducida, también, en términos de geopolítica, por ende, la institución del matrimonio, mecanismo jurídico que lleva a cabo esta distribución de la progenie, presenta diversas formas en su evolución. En el mundo semita, desde tiempos inmemoriales, se practica la poligamia.

El cuerpo no es para la fornicación sino para gloria del Señor, dirá San Pablo en la *Epístola a los Corintios* (Cap.VI,13). Se articulan, por consiguiente, dos campos semánticos en torno de esta cuestión que delinean este esquema binarista de pensamiento. Por un lado, será un fruto prohibido, encarnación de la lujuria y de pasiones que alejan de una vida santa, espiritual. Por otro lado, se investirá como un recipiente sagrado, en consecuencia, el cuerpo obtendrá la bendición si se inclina en el ejercicio de la reproducción. Cuerpo que demandará un control social, un marco o dispositivo regulador proyectado en la figura de la virginidad. El vientre tiene un dueño que necesita asegurar, administrar una descendencia legítima enmarcada en el poder del clan.

En esta línea de sentido se inscribe el discurso de las Tías:

They also serve who only stand and wait, said Aunt Lydia.(. . .) Think of yourselves as seeds.(p.144) El verbo servir se conecta con la idea de la espera, de estar en una situación de pasividad, lista para ser usada como recipiente, lista para que el elemento fuerte y dominante implante su semilla. La imagen resulta sumamente poderosa porque vuelve a manifestar la condición de subalternidad a la que he hecho referencia en forma reiterada.

Arribamos a la hipótesis de que la representación del sometimiento se ancla en un diseño de la personalidad que, a los efectos de esta ideología, debe ser fragmentada. Si bien asistimos a la descripción topológica del ser humano en los esquemas imaginados por los pensadores de la Antigüedad grecolatina y del paradigma cristiano, y en estos moldes existía la formulación de la dicotomía cuerpo/alma con su correspondiente apología del

elemento considerado celestial o inmaterial, la novela de Atwood radicaliza esta ecuación a extremos casi insoportables. *Remember, said Aunt Lydia. For our purposes your feet and your hands are not essential.* (p.146) La subjetividad no sólo se presenta dividida, sino que, se alude a su fragmentación en mínimas partes. Procedimiento estético, sinécdoque cruenta que ilustra esta noción de una mujer reducida a una sola parte: su útero.

5. La mujer sin voz

Aprendimos a susurrar casi sin hacer ruido, dice la criada en el inicio de la novela. Frase que despliega la imposibilidad de acceder a la vía de circulación de los otros que detentan el poder, que son los dueños de la palabra, que son quienes ejercen el poder. Enunciado que remite a los postulados de Spivak con los que iniciamos esta trayectoria crítica. Si el sujeto que no puede hablar, si el sujeto enmudecido es una mujer, la historia, “su” historia se torna más oscura. Aunque la propia teórica advierta sobre la necesidad de no incurrir en las trampas que se generan a partir del uso de palabras tales como “Trabajadores”, (1990:104) términos colectivos que reducen y escamotean lo individual, resulta obvio que la protagonista de la novela a quien, también, cuando es reclutada se le adjudica el nombre de su amo-operación que coadyuva al borramiento de su identidad-funciona como un agente que desenmascara el territorio de la Especie, que exhibe la rebelión ante el estatuto de las Mujeres vaciadas de identidad, rehenes de una ideología imperialista patriarcal.

Por ende, el texto distópico se ocupa de mostrar en forma cruda y extrema la liquidación de los derechos adquiridos en la historia de los movimientos de liberación femeninos para “volver a colocar las cosas en su debido cauce”, ironía que despliega el argumento utilizado siempre por los portadores de ideologías conservadoras de corte fundamentalista que siguen operando en la actualidad, que continúan al acecho, de allí que el testimonio de la criada necesite ser revisitado y escuchado otra vez.

We lean towards him a little, iron filings to his magnet. He has something we don't have, he has the word. How we squandered it, once.(p.151) El Comandante tiene la palabra, afirma Offred. No obstante, el sujeto afásico, miembro del grupo enmudecido, centro silenciado, la criada de Atwood se rebela ante la situación de opresión y denuncia un

régimen totalitario que cercena a los individuos, a las mujeres a partir del poder sustentado por un *continuum* epistemológico que se inicia en los discursos formadores del imaginario de la Antigüedad grecolatina y que se sostiene con el advenimiento del cristianismo, palabras que delinear el no-sujeto, palabras que amordazan y que impiden contar una historia diferente a la del Amo, el Imperio, *status quo* que Atwood se encarga de dinamitar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARISTÓTELES. *Política*. Madrid: Edit. Espasa Calpe, 1969. Libro I. Traducción y notas a cargo de Antonio Gómez Robledo.
- ATWOOD, Margaret, *The Handmaid's Tale*, New York: Random House, 1998.
- BOUSON, J. Brooks. *Brutal Choreographies. Oppositional Strategies and Narrative Design in the Novels of Margaret Atwood*. Amherst: The University of Massachusetts Press, 1993.
- GAGO, Verónica, “Esperando a Gayatri Spivak”, *Revista Ñ*. Disponible en [http://noticias.unsam.edu.ar/2013/11/08/esperando-a-gayatri-spivak-podemos-oir-al-subalterno/,\(05/08/2015\)](http://noticias.unsam.edu.ar/2013/11/08/esperando-a-gayatri-spivak-podemos-oir-al-subalterno/,(05/08/2015))
- JONES, Owen. *El establishment. La casta al desnudo*. Barcelona: Seix Barral, 2015. Traducción de Javier Calvo.
- JAMES, Edward and Mendelsohn, Farah (ed), *The Cambridge Companion to Science Fiction*. New York: Cambridge University Press, 2003.
- JAMESON, Fredric. *Political Unconscious; Narrative as a socially symbolic act*. New York: Cornell University Press, 1981.
- LANDRY, Donna and MACLEAN, Gerald, ed. *The Spivak Reader*. New York and London: Routledge, 1996.
- LE GUIN, Úrsula, *The Left Hand of Darkness*. New York: Ace Books, 1976.
- LOTMAN, Juri y USPENSKIJ, Boris, *Sobre el mecanismo semiótico de la cultura*, Madrid: Catedra, 1979.
- KRISTEVA, Julia- CIEMENT, Catherine, *Le féminin et le sacré*, Paris: Stock, 1998
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, *La sagrada familia*, México: Grijalbo, 1962
- RIZZO, Sergio y STELLA Gian A. *La casta. De cómo los políticos se volvieron intocables*. Madrid: Capitán Swing, 2015. Traducción de Martín López
- SPIVAK, G. C. *The Post-Colonial critic. Interviews Strategies, Dialogues*. Ed. Sarah Harasym. London: Routledge, 1990.
- SPIVAK, G. C. ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, 3 (6), 175-235. Traducción de José Amícola. (1998) En Memoria Académica. Disponible en [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/p r.2732.pdf. \(05/08/2015\)](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/p r.2732.pdf. (05/08/2015))

Recebido em 07/08/2015.

Aceito em 29/08/2015.